



Por los fueros de la buena poesía

660429

CUANTOS libros y revistas de poesía publicados en Chile recibe el crítico literario! Uno quisiera acogerlo todo, consciente del esfuerzo y de las esperanzas que el poeta -más si es poeta novel- pone en su obra. El tiempo, sin embargo, y quizás también un cierto sentido de bontad -que cuesta conciliar con el de la justicia-, no permiten cumplir con tan noble deseo. Porque, para ser franco, en estas materias más que en otras se cumple plenamente aquello de que no es oro todo lo que reluce.



A menudo se reciben poemas débiles, sin vuelo, impregnados de un sentimentalismo rambón, con un vocabulario escaso y unas imágenes manidas y carentes de gracia.

Cuesta, por lo demás, distinguir el oro del oropel, sobre todo cuando el texto llega envuelto en ropajes que recuerdan a los de grandes poetas. El grande, a propósito, más solicitado por los que hoy día comienzan se llama Nicomed Parra. Neruda ha ido quedando un tanto atrás en el interés de los jóvenes. Pero la antipoesía es tan peligrosa como el nerudiánismo fácil.

No todo lo cotidiano es arte. No siempre la frase hecha cabe con acierto. Para que ella valga poéticamente se requieren oportunidad, profundidad, visión coherente de la realidad que la palabra manida pueda representar. Quizás lo peor es algo más genérico: el afán de estar a la moda, de estar al día, de no quedarse atrás.

Ya asoman los que empiezan a intercalar palabras desconcertantes, ritmos difíciles y quebrados, locuciones prucales, en la creencia de estar haciendo poesía "experimental". Habrá que recordar a un Antonio Machado, que en medio de las "locuras" de la vanguardia escribía romances en "aba", a Valéry o Cladée, que escribían sonetos en la vecindad de Apo-

Por Hugo Montes

llinaire, al mismo Jorge Guillén y a Pedro Salinas, tan dados a cultivar las décimas y otras formas clásicas.

Si pudéramos dar un consejo a los poetas jóvenes, les diríamos que leyieran precisamente a los clásicos, a los de antes y a los de hoy; que los imitaran en su perfecta personalidad, en la riqueza de su vocabulario, en la amplitud de sus imágenes, en la parquedad quizás de sus publicaciones. Que trataran de "ver" en su propia palabra, ajenos al posible aplauso y a la coincidencia con el último texto alabado por la crítica profesional o de periódico. Que leyieran sus ensayos a amigos sensatos, a algún profesor cuerdo, y que los dejaran un tiempo en reposo, para luego volver a ellos y pulirlos, cambiártolos, echar unos cuantos al tarro de basura, y quedarse con aquellos que realmente los representen y les "digan" algo de verdad.

Leemos dos libros muy recientes: los "Poemas de Magdalena", de Miguel Ángel Godoy, y "Pido que vuelva mi ángel", de Delia Domínguez. Precisamente, ambos denotan esta seriedad que, en general, echábamos de menos. No parecen nacidos en la improvisación sino en el esfuerzo: vienen de adentro antes que de la imitación fácil, tienen y son "poesía", alteran al lector sensible que los ha leído con el corazón abierto. Leemos en el libro de Godoy: "Es sábado, es otoño, es soledad pausada". El verso llega y hace sentir, muestra una realidad desacostumbrada, posible, precisamente, en el verso mismo. Su ritmo coincide con el concepto, de modo que el tercer miembro -soledad pausada- alarga admirablemente con el adjetivo lo que al principio era rápido. "Sueño con peces que mueren en mis manos", escribe Delia Domínguez. Es una evocación sugerente, de asociaciones rícas, de voces sin relleno ni hojurasea, precisas.

Dos buenos poetas que ya han dado que hablar.

607000. Siglo 20-11-1983, p. 11
Segundo Cuarto

Por los fueros de la buena poesía [artículo] Hugo Montes.

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por los fueros de la buena poesía [artículo] Hugo Montes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)